

## **EL PERFECTO SIMPLE**

Aquella mañana salió enfurecido de su guarida y comenzó a deslizarse por las calles despeinando a las personas. Se coló por las fisuras de las puertas. Cerró libros y abrió ventanas. Se entremezcló entre las gentes. Escuchó conversaciones, volcó macetas y tiró farolas. Destruyó jardines. Dio vueltas y vueltas alrededor de los árboles y los edificios. Subió hasta las azoteas zarandeando el tendido eléctrico. Bajó hasta el suelo y levantó faldas y papeles. Atravesó abrigos, cuellos y mangas. Lanzó sombreros y boinas. Movié las nubes. Arrancó casas. Hizo de sí remolinos y montañas donde había llanuras. Levantó olas. Tiró puentes y construyó otros. Desordenó la tierra hasta que se cansó de sí mismo. Y se quedó dormido y soñó que sería o que podría ser o que fue, pero despertó perfecto y simple.

## **CANCIÓN SIN LETRA**

Parecía una prometida intentando ubicar sus muebles cuando recorría el cuarto a zancadas. Unos metros y una calle ruidosa separaban nuestras ventanas. Algunas veces creía ver el principio de un incendio pero solo era un cigarro mal fumado. Esperaba apoyada sobre el ventanal. Pero pasaba de largo como las ambulancias, *ninonino*. Con esa música a la que no se puede poner letra. Aquel día vi su vestido abrirse como una cometa sin dueño. Después esa canción incómoda otra vez. Que cuando llega no podemos cantar.

## **APUNTES DE ESCRITOR**

Comencé a escribir en una hoja blanca la primera línea de una idea que me había surgido la noche anterior. El lápiz sujeto entre mi dedos parecía no querer detenerse y continuó trazando letras sobre la mesa. Mi cuerpo arrastrado por mi brazo y este a su vez por mi mano junto con mis dedos que sujetaban el lápiz se deslizaba por el suelo serpenteando las baldosas, una escalera, la puerta, el jardín y hasta un porche soleado donde el lápiz junto con mis dedos regresaron a mi mano mi mano a mi brazo mi brazo a mi cuerpo y mi cuerpo a la mesa, a la hoja blanca y a la primera línea de la idea que me había surgido la noche anterior.

## **ANATOMIA DEL MICRORRELATO**

Allí estaba, dispuesta a bailar sevillanas con zapatillas de ballet. Atascada entre los faralaes y el tutú, entre el troqueo y el dáctilo, pero sin perder el ritmo. *Musicalidad chicas* -gritaba el maestro. Mi énfasis me arrastró a confundir *cursum velox* con *planus* mientras el artista seguía taconeando. *Ahora el anapesto venga, arriba esas manos*. Y entre aquel arrollador guirigay el acento, la connotación. *Otro más, el yambo*. Di una vuelta y me quedé frente al espejo, apoyé las manos sobre las caderas y mirando hacia la luna grité *!ole!*.

## **BESTIA EFÍMERA**

Desde la orilla la vi venir aventajada del resto. Cogí la tabla me tumbé encima y remé con todas mis fuerzas sin dejar de mirarla. Al acercarse me advirtió mostrándome sus fauces. Pude imaginarla arrojando espumarajos y tragué saliva. Se engrandeció tornándose oscura, comenzando a retorcer su cresta, rugiendo hasta caer en picado. El sonido de su corazón me ensordeció. Entonces estiré la mano y acaricié a la bestia.

## **PEANUTS**

Mi padre el Sr.Schulz era dibujante. Evolucioné con sus dibujos empapándome de su melancolía y timidez, envuelto en la soledad. Contó su vida a través de la mía bajo aquellas tiras de viñetas. Su talento no hizo de mí un gran escritor, pero quién de ustedes no recuerda mi famosa frase: *Era de noche y sin embargo llovía...*

## **EI GENIO**

Cuando Vincent terminó su obra el rostro del autorretrato le preguntó -¿quién eres? Soy tu yo ocurrente. Y al observar el fondo tenebroso de dónde resurges bajo el colorido de mis pinceladas me doy cuenta que he hecho de mí un artista y de ti un retrato.

## **DESAYUNO SIN DIAMANTES**

Cogí el mando. Un tobogán de imágenes se sucedían vertiginosas mientras remojaba la galleta en el tazón de leche. Vi todas aquellas secuencias dispersas por mi salón. Atentados que recorrían el suelo, terremotos que trepaban por las paredes y víctimas ensangrentadas que se desfiguraban sobre la estantería. Me atraganté, en el preciso instante en que se desplomaba ferozmente hacía el tazón la otra mitad de la galleta.

María Sánchez Benítez-Cano

4 de abril de 2012